

ShottedGuN

iLisbeth 276913

Image not found.

Capítulo 1

¿Quién no ha soñado alguna vez como tu alma se eleva y haces cosas increíbles?

Al ritmo del folclore indio...

Me encuentro en mi habitación, con dos amigas, y otros dos amigos. Los cuatros, y yo nos lo estamos pasando bien, con música india; un remix de unos conocidos Dj's que ambienta mientras el porro se consume. Nos miramos más allá de donde nos encontramos. La calma nos invade como una tina de agua caliente, como si la esponja de malla nos recorriera, una sensación pacífica.

La música hizo la entrada haciendo que toda la calma se desvaneciera, provocándonos a todos bailar a su ritmo.

Illis se levantó de la cama, una preciosa africana de ojos asiáticos color negro, con un cuerpo de escándalo. Comenzó a bailar moviendo sus caderas con aquella sangre que la inundaba, todos nos quedamos mirándola y nuestras bocas sonrieron, salivaron uniéndonos a bailar con ella. Le tomé las manos, suaves y cálidas, mientras nos juntábamos drogadas por la planta de la vida, o así le decían mis amigos.

Eramos en total tres chicas, sin falta de buenas notas, sin falta de vida social, pero nos sentíamos solas, en cambio cuando el grupo de siempre se juntaba eramos como un rompecabezas que encajaba a la perfección. Llorábamos juntos, peleábamos juntos, no había traiciones, no había celos, nada de sentimientos al hacerlo unos con otros.

No nos importaba si Sony se la metía a su amigo, si las tres nos comíamos, no importaba. ¿No dicen los adultos que hay que disfrutar? Según la gente que dicen; haz y deshaz, qué más da lo que digan los demás.

La sociedad, los ángeles y los demonios nos tenían envidia, nos tenían fuera de su alcance. No nos podían controlar, eramos almas perdidas

buscándonos entre nosotros, disfrutando desde un plato de macarrones hasta una orgía.

Dios nos aprobaba, Satán nos dejaba a nuestro aire, pero... Ah, esas marujas del vecindario eran peores que los policías cuando vas bebido, o drogado. Nos miraban a través del visillo y la cortina, lo contaban todo.

Vivíamos como ricos, aunque fuéramos de cartera vacía. El mundo nos envidiaba, y eso nos ponía más cachondos.

Capítulo 2

El mechero quema la cuchara, quema el caballo, la heroína con el agua ebulle. Kharamel coge la jeringuilla y la sacude al aire, está vacía pero ella está fumada. No ve, no reacciona, está en el nirvana conmigo. Me coge el brazo, lo estira hacia a ella y me da unas palmadas en las venas del dobladillo del brazo.

La miro con una sonrisa nerviosa, mi primera vez con el caballo. Las venas no tardan en aparecer con su característico azul.

Nos los dio, Dios. -Alzó la mano al cielo, y cerró los ojos. Se quedó así como unos segundos, mientras respiraba el aire, entrando y saliendo por su nariz.

Marthes cogió el instrumental y lo rellenó con aquel líquido color marrón. Lo sacudió, de nuevo, otra vez.

"Oh Dios mío"

Todo estará bien, alcanzarás la fantasía de los libros, el nirvana que ni la mejor maría te puede dar.- Su voz era hueca, me rebotaba en los oídos. Estábamos previstos de comida basura, dulces y bebidas isotónicas. Sony miraba el vídeo musical que reflejaba, se llamaba cocaína.

Mis latidos iban a mil conforme me iban introduciendo la aguja, respiré, hondo, adentro y la boca se me humedeció. Mire a Illis, ella misma creció viendo éstas cosas, sabía del tema. Ella era Dios.

Me quitaron la gasa con la que me habían amarrado el brazo, y me tumbé de golpe. Un golpe, sí, en mi cabeza y cerré los ojos. Sentí que mis fuerzas se desvanecían, la sangre del pinchazo era una simple gota, pero Khara no tardó en acercarse a lamermé. Abrí un ojo, toda luz era como cuchillas para mis ojos, las pupilas de Illis estaban contraídas.

Sony, tío, se está poniendo cachonda.- Susurré señalando a Khara, éste soltó unas carcajadas y la besó, todo se veía lento su lengua tocaba la de ella, y la saliva la escuchaba como si en un concierto de rock trataba. Me tapé las orejas y grité de pura satisfacción, Illis vino a mi gateando a cuatro, rápidamente, sus trenzas que formaban el cabello ondeaban a cámara lenta.

Vamos con Marthes al cuarto, niña.- Me cogió los brazos, pero el que estaba pinchado de antes me dolió, y me encogí como reflejo. Puse mi cara entre mis piernas, agazapada y los observé. Parecía una cría endemoniada, sentada de cuclillas, mirándolos, en la sombra y con una sonrisa apática.

Empiezo a tener nauseas, Illis.- Sólo era capaz de susurrar, rápido, pero en voz baja.

Es normal, es tu primera vez. Luego sólo querrás más, y más... Hasta que sea el mono el que te haga vomitar.

Capítulo 3

"Correr, se corrió."

Y a mí me dio una sensación de calidez en mi sexo, no por dentro, sino encima.

Corrían por delante de mis ojos las piernas de mis amigas, Khara e Illis. Joder, todo iba a cámara lenta, fue buena idea ir a la farmacia. Los rizos de Khara botaban, rebotaban, a igual que su hermoso y tonificado culo.

Sonreí con Marthes a mi lado, nos dimos la mano donde se mostraban rasguños y cristales clavados, no sentíamos el dolor. La sangre se deslizaba hasta caer a la acera, mi corazón bombeaba a mil. Debíamos llegar al apartamento antes de que ése cabrón encocainado nos alcanzara.

"¡Ese hijo'puta está hasta las cejas, parece un zombie!" Gritó Illis mirando atrás, ondeando sus trenzas de negra.

"¡Corramos, corramos!" Grité a pulmón, la gente se apartaba asustada de nosotros, cierto era que mis pupilas no estaban como debían, ni mi color de labios, así como el de los demás.

Una vez ya en casa, y con las pinzas de depilar, nos sacamos uno a uno los cristales. Poquito a poco, como la sangre impregnaba las agujas de debajo, mierda. Aparté la mano de Sony, que se encontraba en el apartamento, tirado en el suelo con la cuchara de quemar en la boca.

"Este sí que está hasta las cejas..." Reí, rodeando mi muñeca con las gasas. Encendí la música, a la vez que un cigarro entre mis labios; el humo y el murmullo de Khara con Marthes adornaban el ambiente.

No nos gustó nada que nuestro propio camello de verde, y marrón corriera a nosotros todo colocado de cocaína y Dios sabe qué.

"¿Qué hacemos Dios?" La boca de Illis se pronunció con los ojos en blanco, y la boca abierta. El humo de su boca se tornaba ligeramente en

su cara, blanco, olor a tabaco.

Oraba a no sé qué cosa de allí arriba, siempre que lo hacía estaba en el nirvana del primer polvo, sus pupilas se estrecharon al mirarme.

"Se metió Krokodil, joder. ¡Pura droga de mierda!" Y comenzó a insultar en afrikaans. Todas sus visiones siempre eran certeras.

Los agujeros, o pinchazos, picadas de las agujas eran iguales. Pero no el color, y las del camello era cierto que eran diferente, eran negras. El aura de la piel de donde se picó, era negra. No morada, o quizás azulada.

La droga más barata para comerte a otros, o a ti mismo, pelearte hasta la muerte, y viciaba demasiado.

Capítulo 4

"El baile en la discoteca se resumía a pegar tu culo al de tu amiga"

La música pastillera inundaba los oídos, explotando los tímpanos, embriagandolos a todos con el alcohol. Las chicas se insinuaban sin riesgo, conjunto a sus amigas para que ningún listo metiera mano antes de lo previsto.

Había sido invitada a 'La Panamá', discoteca de lujo donde frecuentaba gente de dinero, subditos de edad. No llegaban a puros adultos, pero sí la media daba de veinticinco años. No cualquier niño entraba, para evitar idioteces. Y te preguntarán, ' Coño, ¿Entonces qué haces tú ahí? '

Sencillo, soy una chica con sus truquitos, con contactos y suficiente astucia para entrar donde quiera. El guardaespaldas, mi amigo, me pasó con el secreto del silencio y no hacer disputa alguna con sus superiores.

Las canciones me invadían, el reggaeton sonaba a tope viéndose a mujeres hechas y derechas menear su poco o excesivo culo. Era algo estrambótico contemplar desde la silla de la barra estas escenas, cómo los hombres relucían sexualmente junto a ellas. Carecía de mi interés ligarme a alguno, posando mi vaso en la madera barnizada contemplé a una mujer; pelo azul, corte diagonal de cabello, ojos verdes, tetas pequeñas, pequeña cintura, bajita, con tatuajes por doquier que dejaban ver ése bonito vestido.

¿Te interesa? - Susurró el camarero en mi oído, mirándome fijamente con sus cejas espesas.- Estás de suerte, es toda una mujer. Lesbiana sobre todo. -

No soy lesbiana. - Contesté terca, levantando el mentón. Me marché dejando mi copa a medio tomar, o a medio llenar. Fui a donde estaba, me observa. Me estaba observando, esos ojos daban malicia, transmitían sed de travesuras, o criminalidad. Sonreí, menuda estúpida estaba hecha,

hasta me puse nerviosa.

El aire acondicionado removía sutilmente la tela de mis muslos, vestido estrecho en las caderas, en los pechos. Mangas de media altura mostrando mis hombros y sus clavículas, era tan blanca como el vampiro de la saga. Mis tacones no resonaban a mis pasos, negros y de clase. Pandora plateada que destacaba en mi muñeca.

"Donde están mis nenas cuando se las necesita..." Pensé, tomando la mano fría de la joven de pelo azul, y nos pegamos cuerpo con cuerpo al sonido de una bachata lenta. Tres pasos, derecha, tres pasos, izquierda. Vuelta, y vuelta.

Capítulo 5

"Mi niña... Mi niña"

Olía a arándanos, su cabello, su piel, hasta sus jodidos y suaves tangas.

Se llamaba Blue aquella belleza canadiense. Me situaba en su casa; una gran casa de amianto y madera. La típica que ardería como iglesia cristiana en mitad de la noche de San Juan. Borré la imagen del incendio de mis ojos; era cierto que le tenía ganas, pero por una vez iba a currármelo. Mínimo antes de que el mono de heroína me sacudiera las venas.

Y dime niña, ¿estudias, trabajas? -se sentó formulando la estúpida pregunta, miraba con ojos de niña repelente. Pero yo sabía los objetos de placer que guardaba en el cajón de la mesita. Llamadme omnipotente, pero sé cosas que ni os imagináis.

Acabo de terminar bachiller, me fue bien.-Resignada; odiaba hablar de temas banales. Cerré los ojos dando el calo al cigarro apoyada en la repisa de su ventana, había unas preciosas vistas a su urbanización de pijos. Las canciones sonaban por lo bajo para darle un toque tranquilo al ambiente que existía entre ella y yo; tensión sexual.- ¿Y tú?

Terminé mi estudio fotográfico hará unas semanas, estoy de vacaciones.- Añadió con un tono divertido, alargado, así como risueño. Estirándose en su cama, todo o la mayoría era de color azul.-¿No querrás comer?- Me ofreció su mano, tiré el cigarro.

Por supuesto.-Humedad, olor a arándanos, a tabaco, que pronto se mezclaría con el característico olor de su vagina en mi boca.- Esto será legal, ¿no?- La miré desde sus piernas, subía su vestido ajustado poco a poco.

Tengo suficiente edad.-Asintió con esa adorable cabeza redondeada y mejillas rosadas. La lista de reproducción del ordenador cambió a algo más sensitivo, pero algo más rítmico también.

Olía, arándanos, venía de su ropa interior, mezclado con el calor de su vagina. Aparté ésa dichosa prenda, fundiendo mi boca con sus labios color carne, cerré los ojos. Escuché un quejido de placer. El sabor a mujer me invadía poco a poco, el olor se metía por mi nariz; el sabor por mi garganta. Eramos felices.

Capítulo 6

"Sólo por su actitud...Su personalidad"

Me enamora, aquel actor, que es terriblemente buena persona en su papel. Aunque de belleza escasa, pero eso no me importa, lo observo por el televisor. Mis pupilas se ensanchan al verlo encogido en el pasillo, con mono de heroína. Viendo a sus amigos picándose esa sensación del infierno.

Así acabaremos todos.- Comentó Marthes, acostado a lo largo del mugriento sofá, le quedaban dos telediarios a todo el inmueble. Nuestro apartamento daba realmente asco, todo por medio, olor a droga y químicos, comida basura y sus bolsas tiradas por encima de la ropa.

Así estamos ya.-Illis apretó sus manos en mis tetas, era su jugueteo antiestrés. La miré echando la cabeza en su vientre, tirada entre sus piernas desnudas. Puse los ojos en blanco, recibiendo con una sonrisa un beso de ella.

¿A quién le apetece un chute?-Apareció Khara con bolsas de la tienda, llenas de botellas alcohólicas. Y el dormido de Sony hizo presencia robando una bolsa, corriendo hacia a la cocina que pillaba de camino por el salón.

Este vodka es mío, mi tesoro.-Gritó desde la cocina, tampoco estaba muy limpia, pero por lo menos los platos eran de utilidad. Los vasos escaseaban, los cubiertos, y por tener no teníamos ni servilletas. Andaba semidesnudo en calzones de abuelo, simplemente eran dos tallas más a las tuyas.

Viejo, coge el redbull de la nevera y tráete vasos.-Illis se levantó dejándome a mí tirada en el suelo, cogí la aguja más próxima sin caballo. La observé, y me dio la sensación de que ella me miraba a mí. El mono

atacaba, pero la dejé en la mesa que se hallaba entre la tele y el sofá.

No hay dinero para la mierda.-Comenté a Marthes que seguía con el cinturón atado al brazo, las venas tornaban de color morado así como su misma extremidad. Me dispuse a quitárselo, cuando añadió "Siempre tan atenta, siempre tan buena".

Reí, y sonrió conmigo. Sentada en sus piernas con las mías alrededor de su cintura sentí cierta dureza en mi parte íntima, estaba duro.

De verdad, que vaya putón barato estás hecho.-Le di un pequeño manotazo en la cara, girándosela a un lado para atacar a su cuello con mordiscos. Su piel mantenía cierto sabor al humo del tabaco, como alguna marca de mecheros candentes.-¿Quién te ha hecho esta mierda, tío?

Unos antiguos chavales con los que solía ir, estaba todo puesto de medicamentos para el sueño.-Hizo un cero con su dedo índice y el pulgar, mirándome a los ojos.-Ahora de cinco, sólo queda el que me lo hizo a traición.

Sabes que no me va ese rollo.-Me levanté, automáticamente cruzando mis brazos.- Le buscaremos.

¡Quieres pelear, niña!-Saltó del sofá haciéndose el tigre con un rugido, una risa estúpida sonó por detrás, Khara.-¡Pelea conmigo, hermosura!-

Pélate la polla, guarro.-Añadí dándole la espalda, cuando me abrazó por detrás.

Ayúdame.-Susurró con su encanto en mi oreja derecha, se me erizó el vello de los brazos.

Capítulo 7

"Por ser no era nada, ni siquiera era bonita"

Las chicas insistían en llevarme a su armario, quiero decir; vestirme con escandalosos vestidos, maquillarme como una chica modelo, peinarme como si fuera su muñequita. Acepté, total... Para pasar un rato y no meternos droga, ¿Por qué no?

Me desnudaron frente al espejo de Khara, grande y rectangular. Mi cuerpo era de talla media, rozando la delgadez. Mis senos eran socialmente grandes, bonitos, y de pezones rosados. Mis caderas podrían dar a luz unos mellizos sin problema.

Sacaron un par de vaqueros que según ellas me harían un culo de ángel, unos tacones como rascacielos, complementos brillantes que destacarían contra mi pálida piel. El típico pintalabios que nunca habría que ponerse, rojo como la sangre.

Tenía una cena que a su vez hacía de entrevista, con el director de una banca, tenía toda la pinta que acabaría como la típica recepcionista guarra. Cerré mis ojos, respiré hondo sintiendo el calor de la plancha cerca de mi piel, achicharrando mi cabello para alisarlo.

Me enfundé el vestido color dorado conjunto a unos brazaletes plateados, acompañando mi ropa interior negra con lencería, mi corazón se sentía apretado, angustiado. Estaba de los nervios, observé a Illis y Khara cómo escudriñaban mi rostro, qué cejas, qué sombra, qué mierdas ponerme de maquillaje.

Sentada en la silla de madera frente al espejo salían los típicos michelines que cualquier mujer odiaría, pero joder, me quedaban genial si quería meterme una hamburguesa enorme entre pecho y espalda, me reía de

esa situación. Era el conejillo de indias para este par de locas.

El vestido te queda de lujo, y eso que gasto una talla más que tú.-
Comentó la negra, llevándose a la boca el cilindro del rimel, sacando la brocha para aplicármelo, pestaña como abanicos. Un ahumado como sombra de ojos de escándalo, el pintalabios de sangre, y por último esculpieron mi cara con polvos.

Niña no digas nada estúpido, y si el tío te la quiere meter, recuerda. Será tu futuro director, a cerrar la boca.- Aspavientos, movimientos de cadera y risas de Khara.

Estúpida, tienes que ser fuerte. Ni puto caso a la guarra.-Me rociaron con perfume, de intensidad suave, como si fuera el olor del mar pegado en la piel.-Hazte respetar como siempre has hecho.-

Obviamente, cielo.-Puse los ojos en blanco.

Mi rostro consistían en; una forma ovalada, una nariz recta adornada con un piercing al lado izquierdo, arete plateado. Pecas apenas visibles por el puente. Ojos grandes de color oscuro como el café solo, cejas finas algo curvadas dándome expresión dulce, inocente. Mis labios eran finos, el inferior era más anchito haciendo sintonía a la dulzura de mi expresión facial. Orejas sin pendientes, pequeñas y escondidas.

¡Cómete a ese hijo de puta, niña!-Aplaudió Khara, la abracé y susurré.

Sabes de sobra que no hago caso de tus consejos.-Le guiñé un ojo, apartándome y me fui por la puerta de casa taconeando cual ángel de Charlie. Nunca me despedía de nadie al irme de casa, llegaría con media hora de antelación, como a mí me gustaba.

Frente a la entrada del hotel, el taxi paró. Me lo costeaba el hombre con el cual ahora iba a hablar, esperó en un sitio concreto a espera de su paga. Elevé la mirada hacia el hotel, cinco estrellas, gente bien vestida, y una recepción impecable, no me daban ganas ni de entrar. Sentimientos encontrados aumentado; lujos, dinero, prostitución, drogas, música electrónica, visiones de gente follando. ¿No podría ser este mi mundo?

¿Eres tú, Zenda?- Escuché mi nombre, nadie me llamaba por así.

Capítulo 8

"Poner la mano en el fuego por el diablo"

La noche transcurría pacíficamente, ignorando sus comentarios machistas, sus risas falsas, sus dedos tamborileando en la mesa barnizada. Mi mirada estaba absorta en la canción de fondo que adornaba la velada haciéndola más llevadera, sonreí.

"Yo pagaré esta preciosa cena, ¿Te ha gustado estado en mí compañía, Señorita Zenda?"-Comentó, ya iba yo a responder con mi típico y esquivo comentario de "Bueno." Pero me retracté.

"Por supuesto, pero aclarando; ganaría un sueldo por encima de la media. Atendiendo llamadas, recados, lo típico de una recepcionista personal."- Elevé mi ceja derecha y acaricié mi mejilla del mismo lado de mi rostro.

"Como si tienes que cuidar a mis dos hijos, Zenda. Harás lo que te diga."- Esa frase me sonó tan lejana, la pereza me invadió así como mis ojos se enfriaron, aceptando con mi cabeza.

Pretendía llevarme a la habitación a lo que me negué, posiblemente por eso ya había perdido el puesto, pero me fui. La gran puerta corrediza me dejó salir, aquel hombre me observaba de lado con algo de deseo en esos brillos, en esos ojos negros.

Llamé a las chicas, me lo cogió Khara y se notó el altavoz activado, comencé a describirles el tipo, su desinteresado puesto de trabajo y lo que me importaba, se reían, así como una bronca me echaron después.

Pero daba igual, yo no era puta.

Vestida de gala, en el centro de la ciudad, lejos de casa, se escuchaban las discotecas y la jauría de gritos, jóvenes pasándose bien. Habría que ganarse la amistad de alguien a media noche para volver a casa.

Nadie de casa tenía coche, lo hacíamos por una sencilla razón; éramos drogadictos. Y no sería buena idea conducir todo drogados.

–

Cientos de chavales con rostros ojerosos, ropas holgadas, algún extranjero con el mismo corte inundaban las aceras de la ciudad; chicas delgadas y maquilladas como si se tratarán de monos de feria para atraerles. Y yo me pregunto, “¿Cuanto más maquillaje más ligas?” Sinceramente, poco utilizaba yo.

Un par de grandullones hacían pesca para entrar a su discoteca, me vieron, vinieron, miedo. Eran grandes, altos, fuertes, atractivos, sonreí tímidamente y agaché la cabeza.

“No seas tímida, te invitamos a la entrada, y la primera copa.”-Me sonrió el rapado, varios tatuajes de su rostro me mostraba que era de banda. Y encogí mis hombros.

“Tampoco llevo dinero.”-Le guiñé el ojo, y los esquivé antes de que añadieran nada, adentro.

Música, estruendo, olor a sudor, testosterona, hormonas, y plumas.

Capítulo 9

"Te agradezco pero en cambio reprocho otras muchas cosas"

□Siempre pensado,... Muchas veces tenemos sexo para complacer, no ser egoístas y capullas. Quisimos dormir a lo que acabamos abiertas de piernas, pensando en nuestros problemas, en la oficina, con la amiga, por qué estoy más gorda, o más delgada. Lo que sea, simplemente pasa eso, abiertas, sin sentir, con los ojos abiertos al techo y sin emoción.

Respiro intentando no meterme mucho en mis paranoias matutinas; lo que sí es cierto, y me repatea el estómago es cuando son perversos, pervertidos, fogosos, atrevidos a creerse algo. Primero, ni me da la gana de ver tu supuesta superioridad, hombre. Segundo, no quiero escuchar tus vomitivas y desesperadas palabras de meterla en mi coño.

En cambio, me gustaba sentir las manos de mi amigo, de mi amiga, darme un masaje, y era capaz de excitarme. Ahí era cuando en mi mente cambiaba algo y de repente, me daba asco aquello.

¿Qué me ha pasado? Si yo...Antes era lo que se dice como... Una perra caliente.

Los gritos desesperados de mis compañeros resonaban huecos en el fondo de mis oídos, me golpearon, me echaron agua fría, sacaron algo de mi cuerpo,clavaron algo más fuerte en mi corazón.

Desperté, reviví.

Capítulo 10

"Yo como mujer vikinga..."

Señalaba la televisión con la aguja, goteante de líquido marrón, con un ojo cerrado y apuñalé en mi mente al personaje de la pantalla. Reí, murió.

Me encontraba sola en la casa, algo inusualmente raro, estaba todo patas arriba, un subidón entre mis piernas; mi sexo pedía placer, a lo cual me negué. Estaba demasiado interesante la serie para pausarla y buscar porno.

Apreté la cinta, la sangre dejó de pasar sintiendo el brazo ahogado, con mis dedos palmeé el dobladillo interno. La canción del sacrificio, la aguja del vicio y mi respiración entrecortada. Introduje el veneno en mi cuerpo, respiré, apreté lo que era el gatillo.

Un e-mail a mi correo, ni caso. Mis ojos volcaron, y desaté rápidamente la correa, el grito de los asesinados retumbaron en mis oídos mientras yo miraba a mi alrededor con la cabeza dando tumbos. Aparte la jeringuilla de mi brazo...

Sangre minúscula y roja salió de la picadura, sumiéndome en el torrente sanguíneo del placer, un escalofrío y la sensación de un campo en Alaska me azotó. Grité un par de placeres al aire, me retorcí, observé la sangre del humano en la mesa y cómo rezaban.

La llave en la puerta me alertó, Marthes me vió, y corrió.

Hace poco te dio una sobredosis, y aquí te veo, ¡Otra vez!- Su cara de preocupación, sus ojos lastimeros, y esa bonita boca arqueada.-Zendra...- Cabeceó.

Me encongué de hombros, riéndome de los males, entre mis susurros le pedí un poco sexo. Me miró, me limpió la sangre del brazo, la raya de sangre en mi nariz, y me obligó a beber agua. Me sentí mejor,

ciertamente. Apagó la televisión, curioseé su buen trasero con altitud, la boca se me hizo agua.

Me lancé a su espalda, pero el mareo se hizo real.

Ni de coña te follaría en estas condiciones.-Agarró mi cara, caí de su espalda al suelo. Arrastró lo que fuera mi cuerpo a la cama, tapándome, en la oscuridad, conmigo.

Capítulo 11

"Lo han pillado, drogándose, con una mujer muerta en sus pies..."

Marthes:

Camino a la comisaria, colocado de marijuana, no pensaba, no podía, olía tanto... Los ruidos tan ensordecedores, los perros... Era de noche, sobre la hora de la cena. Los chiquillos me miraban, y reían, daría una imagen horrible con esta sonrisa pintada de oreja a oreja en la boca. Cerré los ojos, apoyándome en la fuente del parque.

Agua, fría, cortante y escalofriante. Me apispó un poco, y corrí levemente envuelto en nubes, nubes mentales, nubes que mareaban. Escupí en la esquina, la giré y me topé con la gran entrada de la comisaria.

Subiendo las escaleras, no sabía qué percal se me acercaba inminentemente. Respiré, la situación de peligro me arrancó el colocón de golpe, abrí bien mis ojos, entré a la sala de espera.

¿Usted es amigo, pareja, del señorito?- Comentó a mi persona una noble y joven mujer policía.

Sí, sí, soy un conocido.-No podía arriesgarme a nada, no debía dar cabos, ni sueltos, ni cogidos.

Seguí a la mujer, me abrió la puerta pesada, oscuridad. Dilatación de pupilas, y boca reseca, escuché la voz, la llamada de mi amigo, gimí mi nombre.

Asustado fui a él, el policía sentado enfrente de Sony me miró con sorpresa, alegando a que posara mi culo en la silla de al lado de mi amigo.

Cuando me contaron que él colocado de mierda, se había entrometido demasiado con la carne de la mujer desconocida y ésta del subidón murió, no pude evitar vomitar encima de la mesa. Olor, bilis, mirada ida, me fijé en Sony.

La situación era complicada, no para mí, sino para él, pillado, drogado, follándose a una muerta....Que seguramente estaría aún caliente, guapa,

y con unos kilos de más. Me sacaron, me pusieron un suero, Sony salió de la sala con algún goterón de mi vómito, de los flujos sexuales, y alguna droga. Dispuestos a llevarse a la cárcel... Imposible, no aguantaría ni una noche.

Me levanté, para darle un último abrazo, entonces es cuando corrí la calle abajo, con mi amigo, estampándonos con unos contenedores de por medio, los coches de policía no tardaron,...

Capítulo 12

"Desnuda, fina y con sueño"

Y tal como nací me hallaba en el suelo del piso, con los ojos abiertos observando el infinito del blanco techo en mi eterna soledad, en mis sentimientos profundos y alejados del mundo.

El hueco del sentimiento lo produce el desamor, la decepción, falsas promesas, daños varios externos y algún que otro trauma, así mismo la droga es otro factor importante.

Parpadeé, las piernas de los chicos pasaban por encima mío, preocupados, discutiendo, con las manos en la cabeza. >Policia<, no escuchaba énfasis en otra palabra de cada una de sus frases. Dolor de cabeza.

Mientras tanto, desconocía el paradero de mis chicas, de noche, con la tenue luz del salón, un ambiente decadente, y de mal olor. Las paredes desnudas, la televisión pequeña, fina y sucia, no mejoraban el lugar como si de un hostel barato se tratara.

Pero nada que ver mi habitación, los objetos recogidos de cuando vivía con mis padres, luces de neón azules, por todos lados, un atrapasueños caía encima del calendario sin usar. Polvo, comida, calcetines, bragas, y maquillaje esparcido por todo el lugar. El pequeño portátil lleno de pegatinas.

Dejé caer mi fino cuerpo en la cama, ahogando mi existencia por unos segundos contra la almohada, grité. Nadie vino, volví a ahogar mi grito contra ella, apreté los puños, los dientes y caí rendida de sueño.

Capítulo 13

Aleatorio 01.

Aclaro aquí que el pequeño texto a continuación no se ciñe en ningún momento a la historia 'ShottedGun'.

--

·WonderWorld·

El lobo a veces se siente incomprendido, cuando Caperucita es la verdadera mala del cuento.

- A veces las drogas son insuficientes para escapar de este mundo. Y es ahí cuando te das cuenta, corriendo por los callejones de que tu vida ha sido una mierda, un poco mierda. Consumiendo de todo a escondidas en la esquina de tu habitación, temblando por las noches bajo las mantas del mono que te entraba. Los ataques de ansiedad que te colapsaban, te recetaban las medicinas, y de estas te drogabas también. Cuando salías con tu novio proponiéndole ir a teterías con cachimbas, aliviando algo el estrés del día. Pero,... ¿Qué estrés? Si eres una ricachona de mierda, Lisbeth. Qué hiciste en la otra vida, que ahora vas siendo una rompecorazones por esta. Detestas a los hombres, a las mujeres, o cualquier ser humano, menos al que te da la droga, perra.

...Está bien, comencemos:

“No te apures, joder. Piensa el jodido plan de secuestro” Te dijo ella, mientras tú inhalabas con ojos idos, el olor y el sabor de la cocaína. Eres una ansiosa, ésas ganas poderosas de reventar cabezas. "Qué bonito", diría tu madre.

Miras los planos de tortura, revueltos entre los del secuestro, su calle, su dirección completa. Miraste a tu compañera, ella no te iba a ayudar y lo sabías, que te hicieras la sorda, que te hicieras la tonta era otro tema. Que en el futuro tuvieras pensando matarla y vender sus órganos, era otra cosa.

Mientras tú fumas tus 20 cigarros al día, sales de noche a las discotecas más concurridas de la ciudad, viajas a países, y vuelves a casa con una

borrachera mayor que la anterior, no te importa una mierda tus sentimientos. Pero tus ex novios..., ellos te ahogarían como hiciste con el suyo, que a miedos y ataques de sicopatía lo tienes encerrado en el desván.

Supones que tener un cuerpo tan pecador como el tuyo no es fácil, consumes por que no se destruye, pero sí te duele la inmortalidad, tus órganos mecánicos pesan, hacen y dejan de hacer como los de otro ser humano. Sólo que estos no hay que arreglarlos, sólo que estos son mentira.

Sangras como aquella mujer del video snuff que viste, por la cocaína de mala calidad, degollada delante de su pareja, aquello parecía una película con buenos efectos.

Las armas en tu cama que no faltan, que te gusta tocarte con una de ellas, mientras piensas en agresividad sexual. Algo no anda bien en tú cabeza, querida Lisbeth.

Supongamos que lo único buenos que tienes es tu habilidad de baile, más bien un don, señorita. Así como los idiomas te los aprendes con una rapidez pasmante, escalofriante.

Tú cerebro es el órgano más caro que tienes, el que peor cuidas, y el que mejor te va, del mismísimo Corte Inglés parecía sacado. Tus músculos son la leche, querida, no sufren, pero hacen la función correcta de ello.

Bien, eres una IA.

(Siento el diferente léxico de ésta pequeña historia, es del 2016).